

...grandes portadas y ventanales y la policromía que el tiempo ha dulcificado...

Guerrero 939

LA ARQUITECTURA COLONIAL DE TRINIDAD

INICIAMOS en este número la publicación de una serie de estudios acerca de nuestro pasado arquitectónico realizados por diversos compañeros y por nosotros mismos, trabajos éstos no realizados de un modo sistemático, pues quienes los han ejecutado necesitan dedicar su tiempo a otras labores y ocupaciones de las que dependen económicamente, consagrando a este propósito los momentos libres que pueden lograr en sus cotidianas labores. Casi todo está inédito y de no publicarse pronto corre el riesgo de perderse. Advertimos también que debido a la falta de sistematización en estos estudios no nos es posible presentar una cosa acabada, definitiva, antes al contrario debe ser tomada esta labor como un aporte más a la obra que en el mañana, compilando todos estos datos y clasificándolos y ordenándolos, nos dé una visión de conjunto más exacta de nuestra arquitectura de ayer.

En estos trabajos presentaremos en croquis y planos a escala tomados del original así como en foto-

grafías, las plantas, secciones, elevaciones y detalles de edificios, plazas y grupos arquitectónicos, con el fin de que puedan ser juzgados del modo más acabado posible. Esta parte gráfica irá acompañada de algún texto explicativo que aclare lo que ella no puede expresar. A veces se incluirá algún dato que generalmente proviene de la tradición oral, muy rara vez habrá alguna fecha o dato fehaciente y en este caso será por haberlo encontrado en algún texto a nuestro alcance al cual se hará referencia; no hemos podido consultar otro documento por no disponer del tiempo ni de los medios necesarios para esa labor.

Por las razones antes expuestas, en cada caso se ha consultado lo que en el terreno existe; el documento de piedra, losa, mampostería, madera o teja, estudiado con espíritu de arquitecto, esto es, dando el mayor valor a la composición espacial logrado en un medio determinado, en un clima dado, con la técnica y los materiales posibles, y su expresión y adaptación al clima y costumbres.

PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA



...tejados renegridos sostenidos por curiosos aleros...

Comenzaremos estos trabajos exponiendo los datos obtenidos durante una breve visita a la Villa de Trinidad, a la que sólo pudimos dedicar tres días, del 14 al 17 de mayo de 1937, y no es de un modo caprichoso que se eligen los monumentos de esta población para iniciar estas publicaciones. Trinidad, una de las primeras villas fundadas por Velázquez, aunque obtuviera pronto los honores de ciudad, llevó una vida lánguida hasta mediados del siglo XVII a pesar del oro que se decía arrastraban las arenas de sus ríos. Entonces y debido a la ocupación de la vecina Jamaica el contrabando comenzó a prosperar, pero todavía Humboldt en 1800 lo califica de pueblo callado y modesto. Es a principios del siglo XIX como nos dice Lavalloé,⁽¹⁾ cuando se inicia la riqueza de la población, se fomentan en el valle inmediato gran número de ingenios y por espacio de más de medio

(1) Lavalloé. Historia de Trinidad, Apéndice al Tomo II de "Los Tres Primeros Historiadores de Cuba". 1876.

(2) Lasagra. Último Viaje.

(3) Samuel Hazard. Cuba a pluma y lápiz. Tomo II, págs. 263-264, de la Colección de Libros Cubanos de Fernando Ortiz.

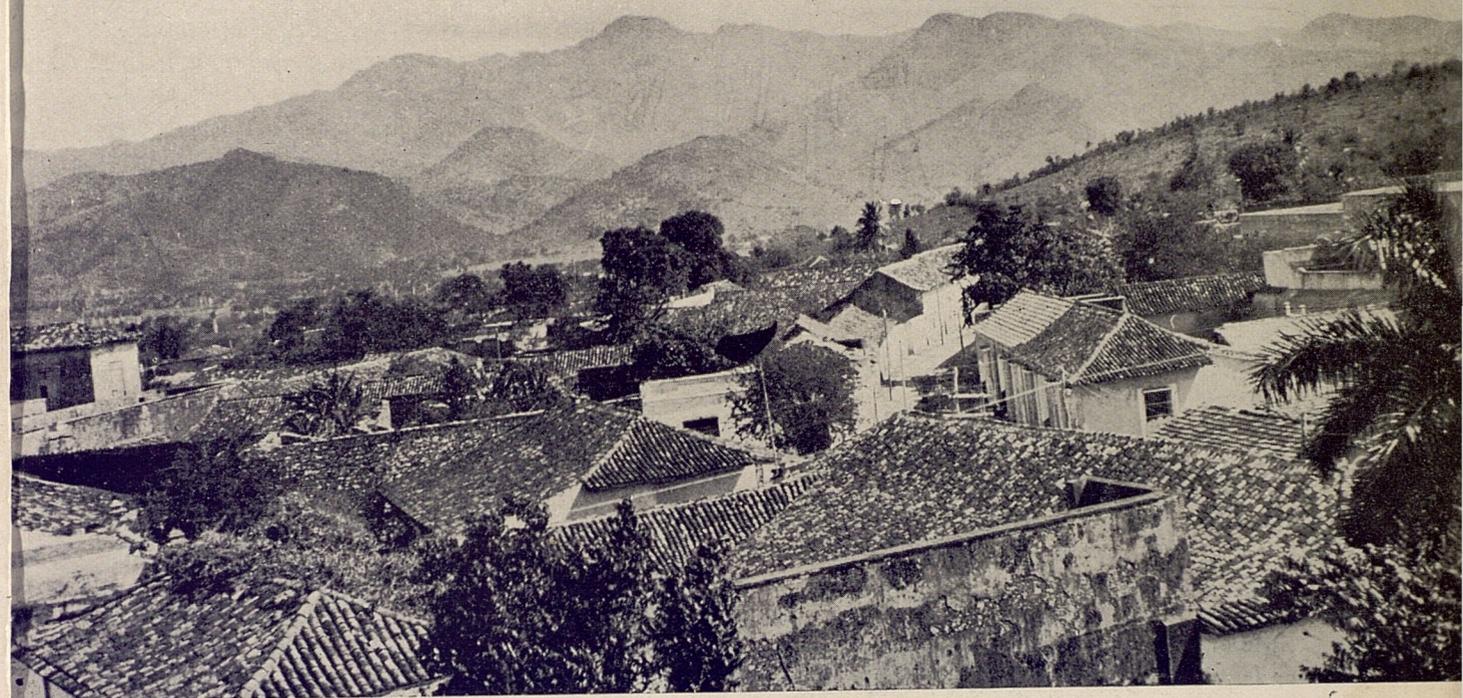
siglo es la ciudad donde nacen las fortunas fabulosas de que nos habla la condesa de Merlin. De la feracidad de sus campos y lo industrioso de sus habitantes se hace lenguas Lasagra en 1855.⁽²⁾ Fué la era de las construcciones de las grandes casonas de proporciones palaciales, la época en que se traen los muebles, los tapices, los mármoles y los artistas y las extravagancias que hoy cuentan los habitantes de la villa como medio de demostrar su antigua riqueza.

Cuando Hazard la visita hacia 1867, escribe entusiasmado: "Trinidad de Cuba es una Villa bonita, montañosa y de revueltas calles... situada en la falda de la montaña El Vigía, a una elevación de 400 pies sobre el nivel del mar del que dista más de seis millas... Expuesta a los combinados vientos del mar y las montañas, con un clima delicioso... por su situación en una rica y fértil, por sus exquisitos y espléndidos paisajes... sería sin duda alguna si dispusiera de un buen hotel, la más atrayente población de la Isla para residencia del viajero"⁽³⁾

Ese interés que despertó en Hazard esta villa, hoy



...callejuelas tortuosas empedradas de chinás pelonas atravesadas por cadenas de ladrillos y losas de San Miguel...



Vista de las lomas desde la torre de la casa de Cantero

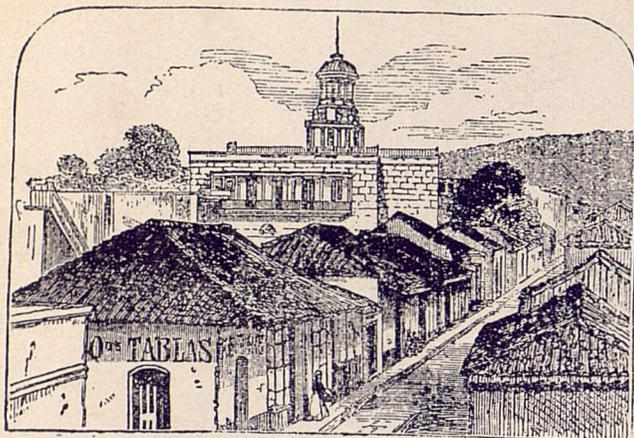
se ha aumentado considerablemente por no haber cambiado en nada su aspecto ni carácter debido a múltiples factores entre ellos el no haber podido recobrase de la ruina que a compás con el resto de la Isla se inicia en ella con la guerra del 68 y haber permanecido alejada de todo aliento modernizador aun en la República debido a su aislamiento. Lo que para él fué una villa bonita, es para nosotros una ciudad que ha permanecido inalterable a pesar del tiempo, que conserva todas las características de los pueblos coloniales, con sus callejas tortuosas, empedradas de chinás pelonas atravesadas por cadenas de ladrillos y losas de San Miguel, con su Arquitectura determinada en todos sus detalles por los materiales usados, madera y ladrillo; con sus grandes portadas y ventanales y la policromía que el tiempo ha dulcificado, coronado todo por viejos tejados renegridos, sostenidos por curiosos aleros y con espaciosos salones y patios que nos dicen de su anterior riqueza y alegría y su actual miseria y desesperación.

Muchos son los rincones interesantes que encierra esta, nuestra Brujas de corta y agitada historia, sus principales edificios son citados desde hace mucho tiempo, Lavalloé en 1842 habla con admiración de las casas de Brunet y de Bécquer, veinte años después Hazard cita las de Cantero y Bécquer como las prin-

cipales de la población (obra citada p. 265). Desgraciadamente la casa de Bécquer ha desaparecido completamente y de ella conservamos sólo el grabado del propio Hazard que transcribimos, por ello comenzamos nuestra información por la casa de Cantero.

CASA LLAMADA DE CANTERO

Esta es la llamada casa de la ciudad de la familia Cantero hoy también conocida con el nombre de casa de Mauri, apellido de sus actuales propietarios. Se halla situada en la calle del Desengaño (nombre antiguo), una cuadra más abajo de la Placita Martí. La tradición oral (que debemos como casi toda nuestra breve información a la familia Iznaga-Meyer, y que en este caso particular hemos oído corroborar a distintas personas de la propia Trinidad), atribuye su construcción a un Borrell. Cuenta la leyenda que aquel Borrell trató que la casa fuera la más rica de Trinidad, y ya empezando a colocar los muebles en ella, faltando muy pocos días para la instalación del propietario, aconteció que a tiempo que bajaba un entierro por la calle del Desengaño (que como es sabido nace al pie de la Popa y termina en el Cementerio), al pasar frente a la nueva mansión sobrevino una repentina



Grabado de Hazard mostrando la casa de Becquer

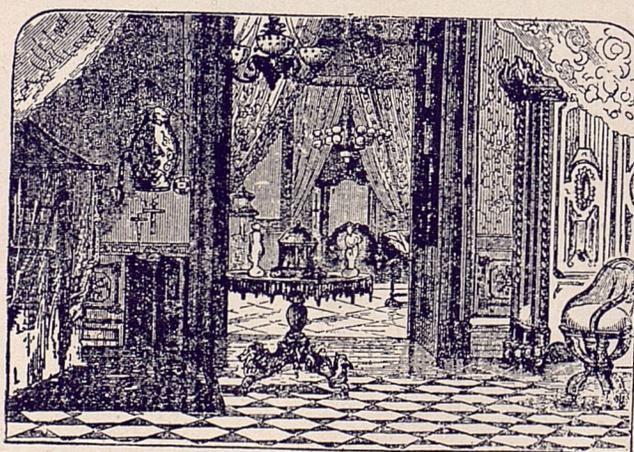
turbonada, obligando al fúnebre cortejo a refugiarse en la misma, habiendo tenido que colocarse el féretro en la sala durante la tormenta. Borrell sigue diciendo la leyenda estimó como todos de mal augurio el hecho y jamás llegó a concluir la mudanza, antes al contrario, puso en venta el edificio. Más tarde éste fué adquirido por Da. Monserrate Fernández de Lara, entonces viuda de Iznaga quien contrajo segundas nupcias con Dn. Justo Germán Cantero, fijando su residencia en el discutido inmueble, por donde éste vino a ser la casa (algunos atendiendo a sus proporciones dicen el palacio) de Cantero. La maldición, el mal de ojo, el mal agüero, ¿persiguió a la familia Cantero? La tradición no se conformaría con otra cosa y así cuenta sin detallarlas, enfermedades, muertes de hijos, matrimonios desgraciados, pero sin que afectara la fortuna de que disfrutó la familia durante muchos años pudiendo llegar a hacerse de otra riquísima quinta en "La Barranca", donde es fama se daban fastuosas fiestas en las cuales "los taludes de hierba desaparecían bajo las ricas alfombras y el champagne corría como agua en las fuentes".

La planta y secciones que reproducimos nos presenta una mansión típica trinitaria de la primera mitad del pasado siglo; recorriendo el edificio puede uno identificar el destino de casi todos los locales e imaginar cómo vivía una familia rica de aquella época. Sorprende el hecho de la existencia de los dos zaguanes. Nótese cómo las habitaciones destinadas a vivienda de la familia tenían más puntal que el resto y las vastas proporciones de la cocina y el hecho de hallarse ésta situada en el lado contrario a la brisa, así como el hábil tratamiento de la planta irregular y

cómo en el eje de los espacios principales del edificio (antesala, sala, pórtico-comedor y patio), se ha buscado la coincidencia de los huecos principales para darle lucimiento y encubrir forzosas faltas de simetría.

Las fotografías dan idea de las proporciones del edificio. Los pisos son de mármol blanco y gris, en losetas de 0.28 x 0.28 mts. y en el pórtico-comedor son negros y blancos, alternos. En la sala y habitaciones principales del frente, los capialzados están tratados como conchas. Los quicios de la puerta principal y de la sala al pórtico-comedor, son de madera dura, los poyos de las ventanas de las piezas principales son de mármol con los ángulos de madera dura también. Nótese en la fotografía las proporciones y tratamiento de la gran puerta de paso de la sala al pórtico-comedor.

Del patio (que recientemente sirvió de cancha de basket y tennis, por lo que fué totalmente arrasado), se nos dice que estuvo provisto de canteros con rejillas bajas en forma de canastillas, de donde desbordaban las masas de flores; un brocal y una fuente con tazón inferior de ladrillo y dos tazas concéntricas de hierro, rematadas por un cisne del mismo material de cuyo largo pico brotaba, muy siglo XIX, un fino chorro de agua. Las dos tazas de hierro concéntricas se conservan aún en una de las piezas de la casa donde se halla la escalera para subir a la torre. Examinando estos restos se observa el extraordinario parecido que guardan con otro que aún existe en la Quinta San José, en el Cerro y que a su tiempo publicaremos. Los detalles del jardín de esta Quinta, acompañados de fotografías de la Alameda de Isabel II antes de 1867,



Grabado de Hazard, del interior de una casa de Trinidad que se supone sea la de Cantero



Vista de la casa de Iznaga desde la torre de la casa de Cantero

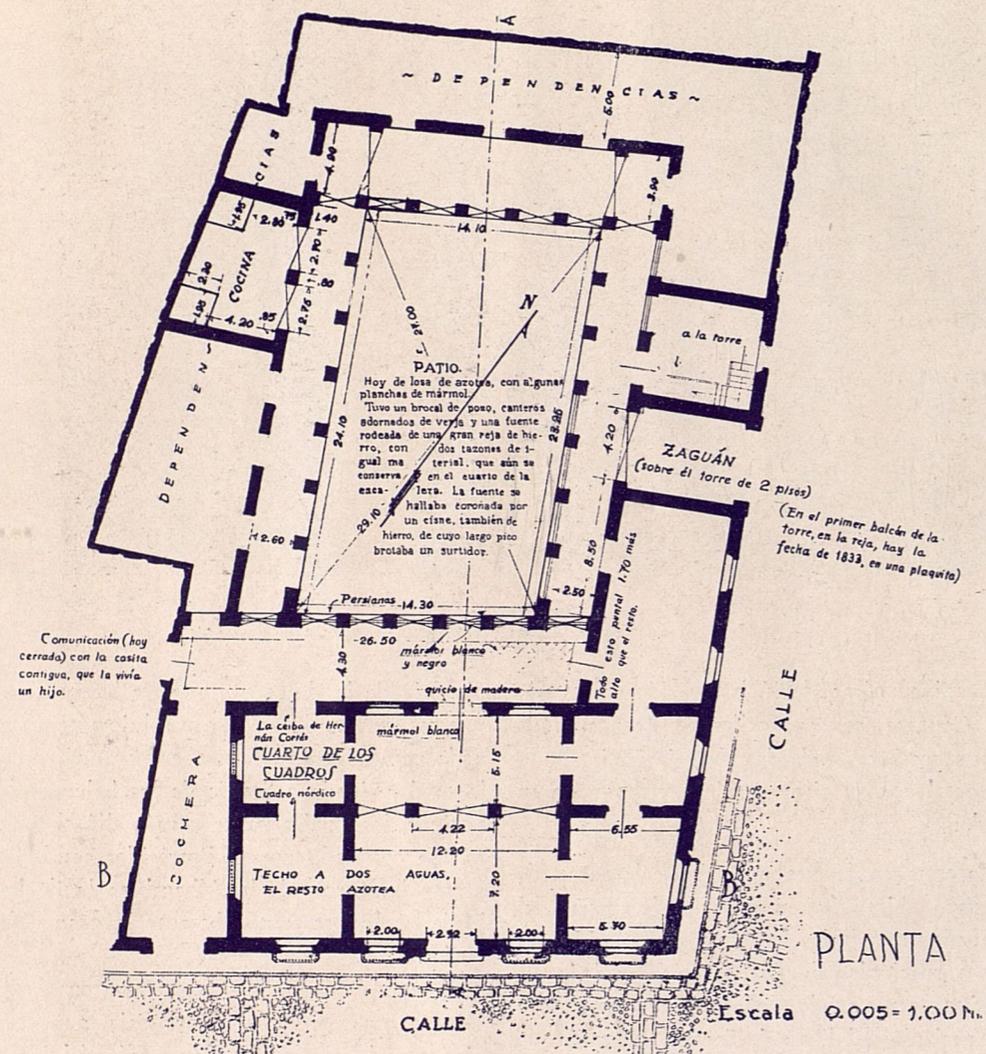
permiten imaginar cómo debió haber sido este patio de la Casa Cantero, con sus calles pavimentadas de losa roja, sus parterres rodeados de rejillas bajas y su fuente de metal con su cisne y así lo veremos en su oportunidad.

Detalle interesante de esta mansión es la torre, de dos pisos, cuyo objeto fué, a no dudarlo, gozar del espléndido panorama de las lomas y el mar. Hoy es la única casa particular que existe en Trinidad con este distintivo, pero no lo fué siempre, como demuestra el grabado del libro de Samuel Hazard que acompaña, en el que puede verse la casa de Bécquer, hoy destruída, coronada con una torre, aunque de aspecto muy diferente. Cuenta la tradición que el propietario deseaba hacer su torre mucho más elevada, pero las autoridades eclesiásticas de la ciudad intervinieron a tiempo para impedirlo, "pues no era posible que una casa particular pudiera tener una torre que se elevara tanto como la de la casa de Dios".

Uno de sus balcones, el que queda justamente encima de la puerta del zaguán lateral, tiene una fecha grabada, 1833. La estructura, aunque hoy reducida casi al esqueleto, nos muestra en cada piso un saloncito con cuatro balcones, que todavía guardan vestigios de las pinturas de las paredes, la magnífica car-

pintería de los huecos y aun de los cortinajes de las puertas, probando que estuvo lujosamente acondicionada para vivienda. Sin saber por qué, a la caída de la tarde, viendo a través de los balcones los tejados vecinos, los verdes valles y más allá el macizo montañoso coronado por el Potrerillo, acuden a nuestra mente las torres de la Alhambra: la de la Cautiva, la de las Infantas; no obstante la gran diferencia de estilos.

Y una de las cosas más interesantes del Palacio Cantero es que, en la planta baja, aun conserva sus pinturas al temple. La fotografía del interior habla a este respecto. La tradición (riquísima alrededor de esta casa) dice que Da. Monserrate Fernández de Lara hizo traer un pintor italiano para decorar su casa, pero no registran su nombre, que quizá guarden los archivos de la familia. Nosotros, en una búsqueda lo más minuciosa posible dentro del breve espacio de tres horas que estuvimos en la casa, no pudimos identificar este nombre en parte alguna. La pintura, como puede apreciarse en la fotografía interior, imita un rico molduraje, con jambas, repisas, volutas. El fondo es azul. Todos los paneles están enmarcados por recuadros de varillas doradas, probablemente para salvar la dificultad de aplicar el dorado directamente a la pared. En una habitación, encima de la repisa de las puertas principales uno frente al otro, figuran dos



Planta de la casa de Cantero

CASA DE LOS IZNAGA

La llamada Casa de Iznaga, situada también en la calle del Desengaño, casi enfrente del palacio Cantero, ofrece varios puntos de verdadero interés para el arquitecto: el ser un tipo de residencia colonial de dos plantas, comparable por tanto a la del Marqués de Arcos o a la de Lombillo de la Habana; su trata-



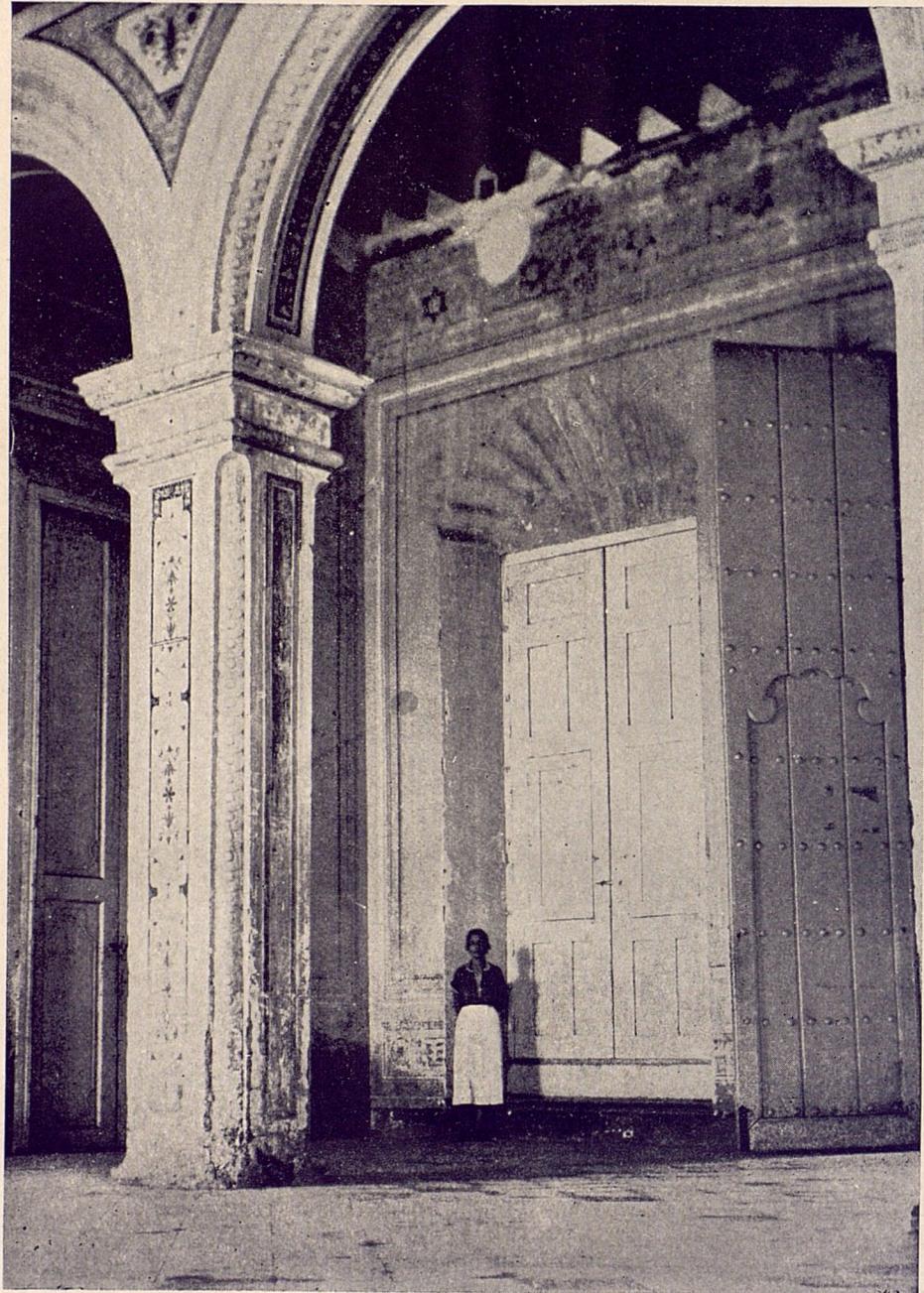
Un rincón del patio de la casa de Iznaga

cuadros: uno representa un castillo medioeval, con puente de piedra, rebaños, personajes con traje de época; la vegetación acentúa aun más, el ambiente europeo y germánico. El otro cuadro es la Ceiba de Cortés, inclinada sobre el Guaurabo en una versión intensamente romántica del paisaje criollo. Tratamos de buscar la firma de los cuadros, pero no nos fué posible hallarla.

miento de solar irregular, rodeado por tres calles y el conservar todavía parte del mobiliario primitivo, del que ya carece la casa de Cantero.

Las plantas y secciones que hemos dibujado, así como las fotografías que acompañan nos dan idea de lo más interesante para nosotros. Ellas nos enseñan como la casa es toda de azotea con excepción de la sala y antesala que tienen techumbre de elevado

caballete con tejado. En planta vemos la distribución de la planta baja, destinada, los grandes locales del frente a almacenes y el resto a aposento de la servidumbre y a cochera y caballeriza. Aquí también como en la casa de Cantero hay dos zaguanes, a no dudar el principal era por la calle del Desengaño, que desembocaba en el patio teniendo la gran escalera a su izquierda (como en la casa del Marqués de Arcos

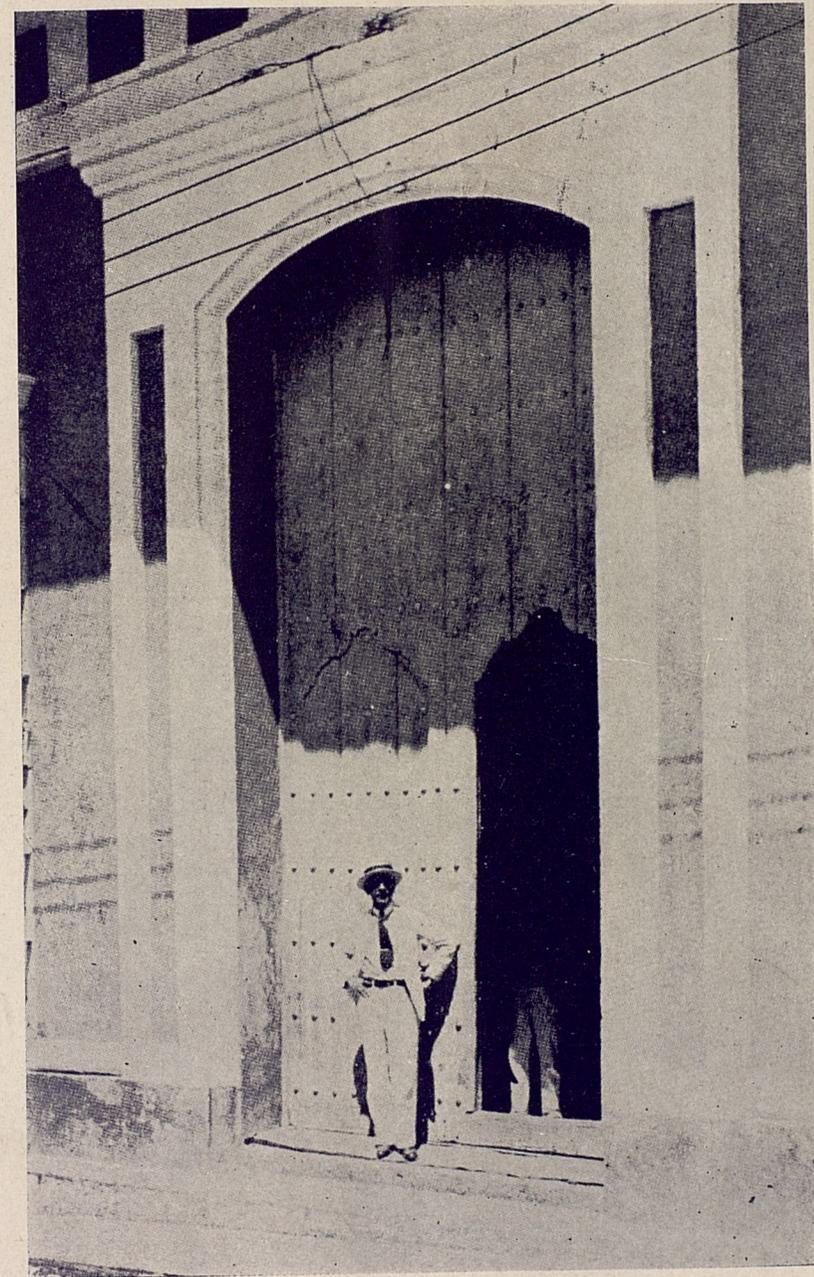


Uno de los salones de la casa de Cantero

en la Habana, el secundario o cochera por la calle lateral. Es curioso que a pesar del elevadísimo puntal de la planta baja (6.70 mts. casi 7.00), no tenga entresuelo en parte alguna de la casa. La planta, que da a tres calles, presenta infinidad de posibilidades por esta razón.

La escalera principal de la casa, que se abre sobre el

zaguán principal, a la izquierda, tiene pasos y tabicas de mármol en piezas blancas y oscuras, pero las aristas vivas son de listones de madera dura, posiblemente ácana. Sorprende en esta rica escalinata lo empinado de los pasos, que apenas cuentan 0.23 de profundidad en la primera serie, aumentando algo en la segunda. Abrense al descanso de la escalera tres hue-

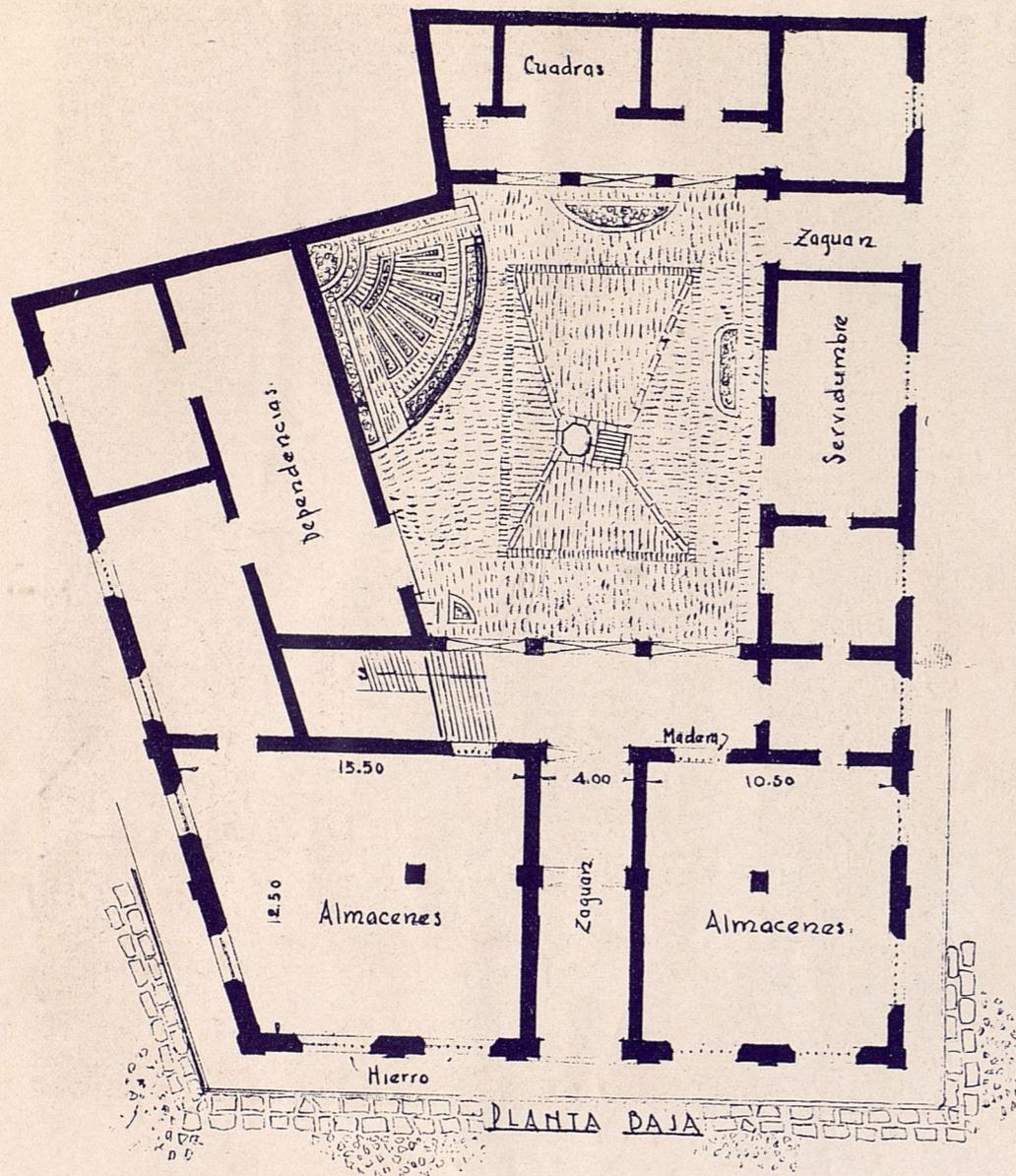


Portada de la casa de Cantero

cos en forma de estrella y justamente contra la pared del fondo del propio descanso, en una repisa hay una figurita pequeña probablemente de pasta, que representa a un fusilero y que nos recordó las figuritas de la cornisa de la esquina de Monte y Zulueta.

Uno de los detalles más interesantes de la casa, por su tratamiento es el patio, pavimentado todo de

losas rojas, del doble de largo que ancho. No parece que este patio haya tenido nunca carácter de patio de recreo de la familia, sino patio de servicio, aunque adornado con plantas. Nótese la situación del brocal casi a eje dentro del gran hueco de entrada y el cantero en forma de abanico, rodeado de verja y que con los restos de las plantas produce aún gran mancha



Planta baja de la casa de Iznaga

verde que disimula en parte la irregularidad del patio. El centro queda vacío; las arcadas del frente y el fondo son de agradable proporción.

La planta alta es el piso principal, el "piano-nobile", habitación de una numerosa familia y que es hoy todavía el aposento de los dueños. Al final de la escalera una gran reja, de sencilla factura, protege a este piso, la entrada del cual se hace directamente al pasillo-comedor, galería de arcadas abiertas sobre el patio protegida por persianas, en las que descuellan las persianas radiales del medio-punto que se destacan tanto

en Trinidad. De aquí se pasa a la antesala y la sala. En este caso dan al largo balcón corrido. Ambos son verdaderamente una sola pieza enorme, que es la cubierta por el techo de alto caballete y tienen a uno y otro lado los cuartos principales de la familia. Ninguno de los tabiques bajo el alto caballete llega al techo. El resto del piso está ocupado por habitaciones, al fondo, sobre la caballeriza o cuadras, el amplio local de la cocina. Nótese la gran galería abierta sobre el lado izquierdo del patio, en el lugar más favorable de éste, recibiendo la brisa, galería que aun hoy, por



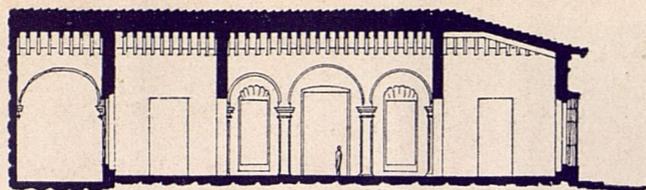
Otro aspecto del patio de la casa de Iznaga, visto desde el zaguán principal de la casa

su excepcional situación y disposición, se usa como salón de costura de señoras; primitivamente, a no dudarlo, debe haber sustituido al patio andaluz o la galería del Cerro; debe haber sido el mentidero, el recibidor privado de la señora de la casa, donde atendía a sus amigas íntimas y, mientras dirigía la costura de las esclavas de la casa, cortaba variados trajes de los ausentes.

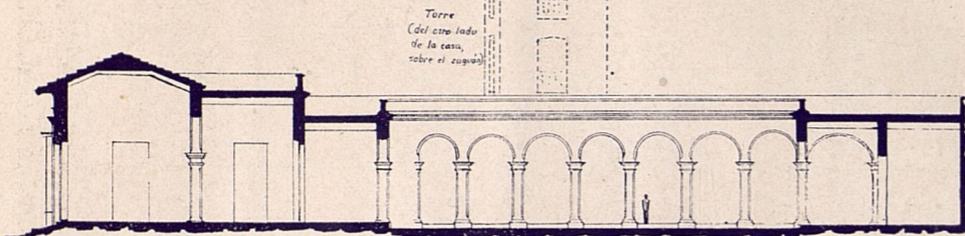
Aunque algo deterioradas, las dos piezas principales del piso, sala y antesala, conservan en gran parte el mobiliario primitivo. Los huecos están rodeados de

jambas de dibujo sencillo, neoclásico. Mencionaremos la llave del techo, las lámparas y un cuadro de gran tamaño, del que no nos fué posible obtener reproducción fotográfica y que montado sobre un caballete especial, representa una de las antiguas posesiones de la familia.

Notamos que todos los pisos de esta casa son de losa roja y nos informó la familia que primitivamente fueron de mármol, pero que en tiempos de los abuelos de la actual propietaria Sra. María Meyer Vda. de Iznaga, habiendo resbalado y caído un niño, el pro-

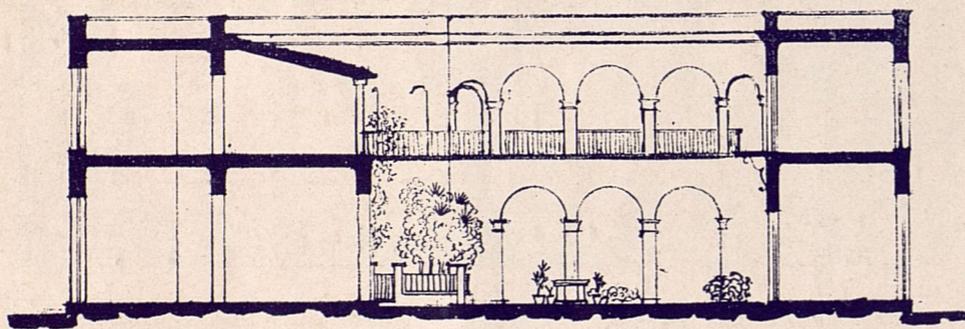


BB SECCION TRANSVERSAL POR LA SALA

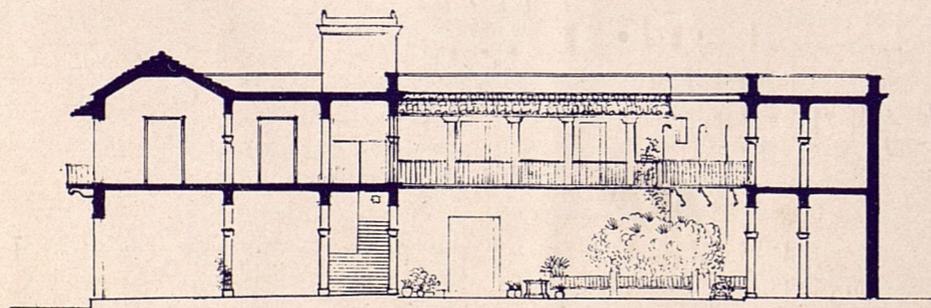


AA SECCION LONGITUDINAL
Secciones de la casa de Cantero

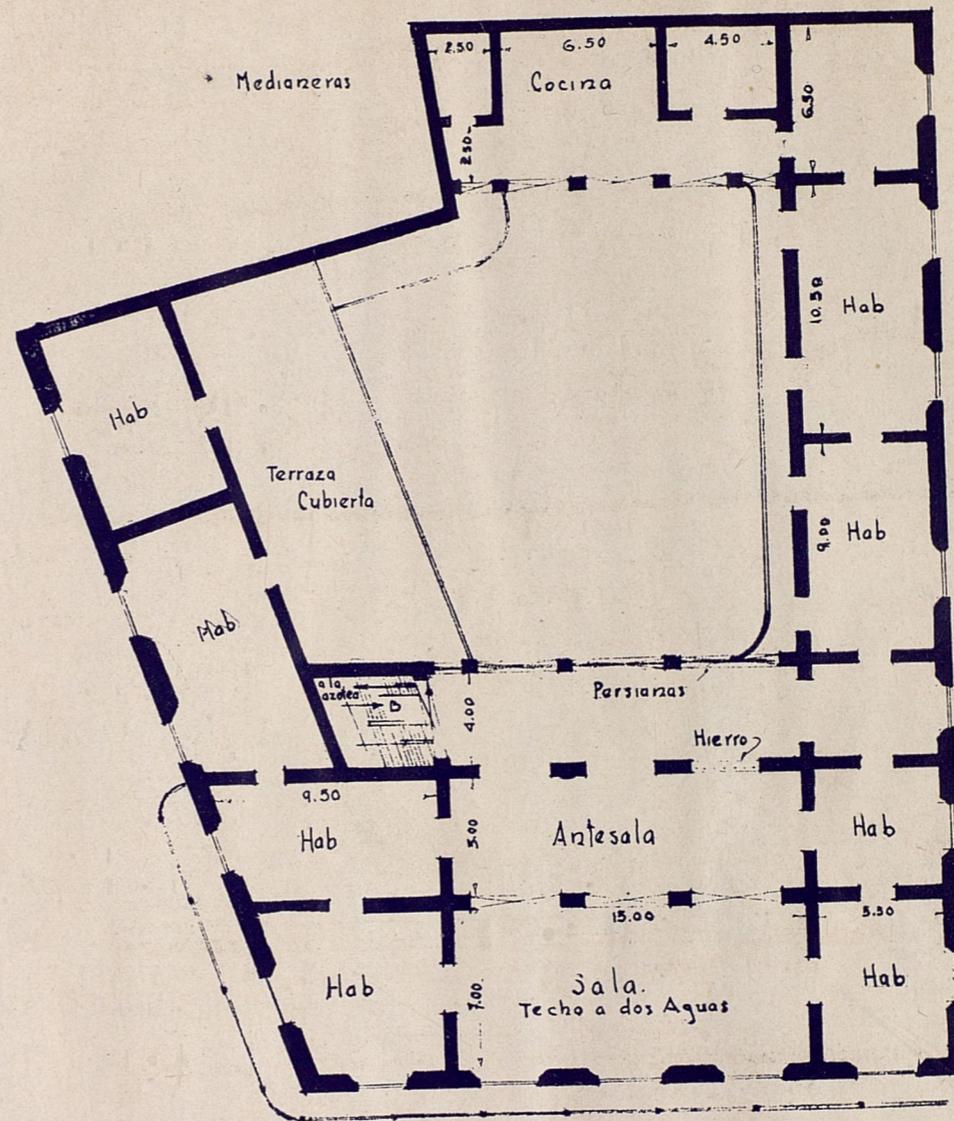
Secciones de la casa de Iznaga



SECCION TRANSVERSAL



SECCION LONGITUDINAL



PLANTA ALTA

Planta alta de la casa de Iznaga

pietario los hizo cambiar en prevención de análogos accidentes. Idéntica prevención fué la que hizo cambiar las mesas anteriores por las que aún se conservan,

algunas de rico mármol con incrustaciones, pero todas, redondas o elípticas.

AQUILES MAZA Y RAÚL MACÍAS

La Habana, Diciembre de 1938.

